Covidianismo: La religión de más rápido crecimiento en el mundo - Kristian James

Las religiones surgen de humildes encuentros entre personas que comparten una serie de creencias. Con el objetivo ulterior de expandirse y atraer a otros al rebaño. Su colectivo crece y el mensaje se expande. Un proceso de perfeccionamiento de la narrativa para que la barrera de entrada sea más sencilla y atractiva. El mensaje tiene que ser sencillo para que todos lo entiendan, pero lo suficientemente complejo como para que uno se sienta obligado a profundizar en los detalles. Esos detalles siempre son moldeados y reforzados por aquellos que poseen el conocimiento interno. Bajo su cuidadosa instrucción y tutela, tú también puedes ser un instrumento para llegar a la conclusión. Pasando por las etapas de convertirse en un iniciado, antes de un discípulo y continuando el ciclo de reclutamiento ad-infinitum.

Cuando el nuevo coronavirus de origen desconocido entró en el léxico, COVID-19, las semillas de una nueva fe ya estaban plantadas en la conciencia colectiva. Durante años se habían oído rumores de un futuro "advenimiento" que algunos llamarían "el juicio final". Una retórica alimentada por las preocupaciones legítimas de los sectores científicos que hablan de supervirus, resistentes a los fármacos antivirales y antibacterianos más potentes. Se afirma que hemos llegado a un precipicio.

Pensemos en los numerosos hospitales que se enfrentan al Staphylococcus aureus resistente a la meticilina. Los titulares alarmistas han proliferado durante años. Advertencias de las organizaciones encargadas de vigilar estos desarrollos virales. Junto con los peligros de la ingeniería biológica, la llamada investigación de "ganancia de función", la sofisticada guerra biológica y la manipulación desenfrenada de la genética. Un diluvio de medios de comunicación que comunican que el abismo está aquí. Los medios de entretenimiento han jugado con brotes virales en una variedad de formas diferentes. A finales de 2019, estos hilos se combinaron y se unieron para crear el poderoso mensaje para el que hemos sido preparados a reaccionar durante décadas: "El final está cerca".

Los fuegos artificiales habían estallado y se celebraba el comienzo de la segunda década del siglo XXI. El año nuevo siempre conlleva una sensación de entusiasmo por las posibilidades que nos aguardan. Se cambiaron los calendarios de pared y se hojearon los de sobremesa para dar la bienvenida al 2020. "Una nueva década de los veinte", era una de esas expresiones. Pero ese optimismo empezó a cuestionarse a medida que llegaban informaciones desde China, supuestas fotografías y vídeos filtrados de gente cayendo muerta en la calle, muertes masivas, funcionarios con trajes blancos de riesgo biológico rociando los cuerpos con desinfectante. Vehículos que se arrastraban por las oscuras calles rociando a diestro y siniestro una mezcla de productos químicos, aparentemente desinfectando puertas y aceras. Las puertas de los apartamentos soldadas con barras metálicas "confinaban" a los residentes en su interior, reflejando la práctica medieval de la "X" roja en la puerta. Una marca

reservada a los que no tienen salvación. Los habitantes condenados sin escapatoria a su destino. Estas imágenes provocadoras circularon principalmente a través de los medios de comunicación alternativos y de quienes compartían lo que veían en las redes sociales. Había un desfase entre la información que aparentemente veía la gente y lo que aparecía en los principales medios de comunicación tradicionales. Las preguntas más obvias que se planteaban eran: ¿son reales? ¿Realmente había gente muriendo y desplomándose en las calles tal y como se veía en esos vídeos? Los comentarios eran cada vez más preocupantes.

Finalmente, los llamados expertos aparecieron en nuestras televisiones, con un grupo de tertulianos y paneles, y la especulación se disparó. De repente, toda una maquinaria diferente se puso en marcha entre bastidores. Se tomaron decisiones.

Tres años después, todos tenemos nuestras experiencias y opiniones. Durante todo ese tiempo, no dejé de tomar notas mentales y hacer pequeños garabatos. Intentaba entender y dar sentido a los patrones del caos. Hace dos años escribí un artículo titulado "Las señas de identidad de una nueva religión dentro de la nueva normalidad". Una idea, un pensamiento. Lo que parecía, en pocas palabras, es que estamos asistiendo al nacimiento de una nueva fe. Potencialmente una fe dedicada a la muerte. El culto a la muerte.

Pongamos nuestra perspectiva desde los destartalados bancos de madera, y recordemos a los grandes sacerdotes que estaban en lo alto mirando al rebaño reunido. Listos para escuchar lo último. La asamblea en la que estamos apiñados está hambrienta de informaciones sobre "qué hacer a continuación", y quizás con razón están aterrorizados. Un susurro lleno de miedo desde una fila de atrás: "¿Nos han abandonado los dioses?". Esas personas sentadas a ambos lados de ti apretando fuertemente las manos mientras habla el predicador, atentas a cada una de sus palabras. Recuerda las palabras que todos oímos y las frases que se utilizaron. Este es el sermón de COVID-19.

Os veo reunidos para rendir adoración a la santa corona. 2020 fue el año de la Nueva Normalidad, la normalidad eterna, el año perpetuo. ¡No saldrás a la calle sin cubrirte la cara! No te reunirás con amigos o seres queridos, a menos que nosotros lo digamos. ¡Herejía si lo haces! Ten fe en los sumos sacerdotes de bata blanca que preparan el remedio-elixir. Los más importantes mantras: "¡Mantente alerta, controla el virus, salva vidas!" Síguenos y sigue nuestra guía mientras nos adentramos ciegamente en la noche. Proclamad la nueva religión del Covidianismo.

El virus invisible y la reacción colectiva ante él han adquirido muchas de las propiedades de una religión. La corona está en todas partes, es omnipresente, indestructible y trascendente. Ha alcanzado el estatus de divinidad. Hay símbolos y sacramentos que reconocer. El símbolo externo más importante es llevar una mascarilla, símbolo de que eres un verdadero creyente, devoto de tu fe. Muy similar a

las personas que llevan crucifijos desde hace 2.000 años y esperan la liberación. La liberación llega en forma del sacramento más importante. La vacuna.

Como muchos líderes coordinaron en sus declaraciones, el entonces Primer Ministro británico, Boris Johnson, exclamó: " Esperad la vacuna", y el entonces Primer Ministro australiano, Scott Morrison, dijo: "Será obligatoria...". A todos se nos dijo que esperáramos y nos quedáramos en casa, que la salvación estaba por llegar.

Los herejes suelen ser definidos por su desobediencia. Luego son castigados y rechazados. Restricciones para viajar, trabajar y vivir. Rechazar el sacramento de la vacuna equivale a desacreditar al Divino Salvador. Los no creyentes en la iglesia de la Nueva Normalidad no serán tolerados (con el arresto y los campos de internamiento sobre la mesa como opciones, como en Nueva Zelanda). Hay reglas y principios a seguir. Hay que vigilar la exhibición diaria del número de muertos, antes de respirar hondo cuando pasan a los casos. Para mostrar rectitud hay que llevar mascarilla. Si llevas una mascarilla, crees en el virus, crees en su poder virtuoso. Para los verdaderos creyentes, no sólo aleja el virus, sino el propio mal. Como el crucifijo a un vampiro. Los verdaderos creyentes del Covidianismo, darán un deliberado paso lateral si te acercas demasiado. Sin tocar, sin apretones de manos. Hay que mantener una distancia social. Una clara indicación de que caminan en la fe. Nunca estar en un lugar donde hay seis personas. Aceptar seguimiento y rastreo, todopoderosos, omniscientes, siempre vigilando. Omnipotentes.

En el Covidianismo, las normas están establecidas, incluido el lavado de manos al entrar en cualquier local. Más que una reminiscencia de una salpicadura de agua bendita al entrar en una iglesia. Obtención de la pureza. COVID-19 tiene muchas de las características de convertirse en una fe, por otras razones también. La gente está deseosa de seguir, de obedecer, de que las normas sean sencillas. En una época desencantada de falsa adoración de famosos y etiquetas. Aquí hay algo que recuerda a la fe de la vieja escuela, en el sentido de que se basa y se vende en el miedo.

Los que están en las bancas hablan con una sola voz. Haciendo eco en el gran templo de la obediencia. "Tengo miedo, por lo tanto actúo de acuerdo con los preceptos de la fe, con la absolución. Haré gala de mi fe. No puedo esperar a tomar el santo sacramento cuando esté disponible, bendita sea la vacuna". Existe un poderoso refuerzo psicológico: aceptarás al Salvador o morirás. Si no lo haces, otros morirán, y tú serás la causa. Poderoso lenguaje emotivo. Los nombres otorgados al milagro, puesto gratuitamente a disposición de todos, son Emboscada y Triunfo.

Es evitable que haya bandos que no abracen plenamente el poder del Covidivianismo, sino que se atengan a las reglas y muestren los símbolos para no despertar sospechas. Los que se limitan a seguir adelante, agachando la cabeza. Los que creen, digamos 50/50; llevan la mascarilla para que los demás se sientan seguros, o los que simplemente la llevan por si acaso. Ayuda a mantener el decoro, sobre todo con los mayores y la familia, es la postura común. Y luego están los devotos. Los piadosos.

Los firmes creyentes en la Covidianidad. Hacen pasar un mal rato a los demás. La vergüenza pública, amenazan con informar a las autoridades de las transgresiones. La nueva inquisición. No dudan en delatar a sus vecinos, amigos y familiares ante los clérigos, los alguaciles covidianos. "¡Porque son no creyentes!"

Los verdaderos creyentes se vuelven cada vez más intolerantes con los nuevos herejes, cualquier atisbo de humanidad racional hace tiempo que se extinguió, poderosos estallidos en la mente de los recién empoderados neo puritanos. "¡Porque ellos, los no vacunados, están poniendo en peligro a los demás! ¡Ponte la vacuna para que todo vuelva a la normalidad!".

Presagiando cómo la caza de brujas tiene el potencial de convertirse también en una parte habitual de la Nueva Normalidad. "¡Fue ella! Se negó a hacerse la prueba. Rechazó la vacuna". Vimos esto suceder en los hospitales y en los centros de salud de todo el mundo, aquellos que eligieron ser cautelosos por su propia salud y esperaron hasta que la ciencia se asentara antes de considerar las inyecciones génicas experimentales. Perdieron sus trabajos. Horcas preparadas por las multitudes vociferantes. "¡Podría contagiar Covid a la comunidad! ¡Echadlos! ¡Fuera!" Aunque la posibilidad de que el pregonero diga los nombres de los que no han recibido sus refuerzos es baja, uno puede imaginárselo. "¡María no se ha puesto el sexto refuerzo! ¿Cómo podemos asegurarnos de que la abuela esté a salvo?". Listados de quiénes se han puesto la vacuna y quiénes no, por parte de quienes se dedican a la causa filtrando dichos archivos, por ejemplo, en internet.

Muchas personas de la sociedad occidental moderna experimentan un vacío de descontento. La gente ha luchado por dar un sentido significativo a la desconexión en sus vidas. A medida que recibimos una cantidad de informaciones mayor que nunca, las redes sociales han sido la lente que ha permitido a la gente comprometerse con las nuevas virtudes que hay que cultivar: los desequilibrios de género y el racismo sistémico, en la búsqueda de la justicia social. Hay tendencias a las que subirse por causas justas y aparentemente nobles. Formar parte de una tribu, y lo que es más importante, de una tribu de éxito. Una de esas tribus que debemos mencionar al menos de pasada es XR, Extinction Rebellion (Rebelión contra la extinción), que se desarrolla casi paralelamente en el tiempo a COVID. La creación de un colectivo que incluye a Roger Hallam. Financiado con grandes cantidades de dinero procedente de donantes ricos con conexión a muchos medios activistas, denunciando que estamos en la undécima hora de la catástrofe. Muy claros en sus mensajes y escritos.

"Extinction Rebellion no tiene que ver con el clima....nunca digas que somos un movimiento climático....no lo somos. Somos una rebelión que se une a través de acciones políticas masivas que infringen la ley. Es la forma más eficaz de crear realmente una crisis en la sociedad. A través de la resistencia civil masiva, vamos a crear un nuevo régimen global".

Se han hecho famosos por sus grandes espectáculos públicos en los que representan la muerte. A menudo se visten como personajes similares a los del libro distópico y la serie de televisión El cuento de la criada (The Handmaid's Tale), con sus atuendos escarlata. Elaborados espectáculos de sufrimiento y muerte. Estrategias y acciones que incluyen la llamada al sacrificio, el suicidio, la huelga de hambre hasta la muerte, la representación del infierno en la Tierra. Hacer pública una lista de personas que han muerto (véase el documento XR UK Vital Action Strategy). ¡Se acerca la hora de la locura y el desprecio!

Los temas religiosos y escatológicos se entremezclan.

Covid es un peligro siempre presente en todas partes: ¡el mal invisible entre nosotros! El diablo que camina, oculto en el pueblo, a través del contagiador asintomático. Uno de los principales motivos proclamados por los que están en el púlpito para imponer confinamientos y restricciones a la vida.

Aquéllos que creen incondicionalmente, hacen todo lo que pueden en su razonamiento amaestrado desempeñando su papel en la gran obra de salvar a todo el mundo.

"Si no lo haces por ti, hazlo por los demás".

Fuente: https://21stcenturywire.com/2023/02/01/covidianity-the-worlds-fastest-growing-religion/

Traducido por Counterpropaganda
https://t.me/counterpropaganda20